

El sentido de la democracia y la política en América Latina

CARLOS CONTRERAS

Director de Foro América Latina 2010

CONTENIDOS

Contexto regional. Valor y sentido de la democracia en América Latina. La gente está desencantada con la democracia. Razones históricas y sociales que explican este desencanto. Factores estructurales que impiden que la democracia sea un instrumento de cambio. Factores políticos que debilitan la democracia. Factores económicos que dificultan la gobernabilidad democrática. Reconstruir la esperanza a partir de la política y la democracia.

La democracia en América Latina debe ser la certeza del cambio y el progreso

CONTEXTO REGIONAL

En América Latina en la década de los setenta y principios de los años ochenta, sólo tres países tenían gobiernos surgidos de elecciones populares, Colombia, bajo un sistema de alternancia política bipartidista obligatoria, para evitar la violencia, México, con un partido único gobernando desde hacía aproximadamente cincuenta años, y Venezuela el único plenamente democrático.

Hoy la democracia ha sido recuperada en todos los países de la región, y en ella sus pueblos cifraron grandes esperanzas para la solución de sus graves problemas, pero, ¿Se cumplieron dichas expectativas?

Factores importantes para evaluar el funcionamiento de la democracia, son la estabilidad política y la situación económica y social. Analizaremos el primero y durante el curso de esta reflexión nos referiremos reiteradamente al segundo.

En Argentina el año 2001 termina el gobierno de Fernando de la Rúa, como consecuencia de una grave crisis económica y una fuerte tensión social; en dos semanas, cinco presidentes ocuparon la Casa Rosada. En Bolivia a fines del 2003 se vive la tormentosa salida del presidente Gonzalo Sánchez de Losada, provocada por una insurrección popular. En Brasil en

1992 Fernando Collor de Mello debe abandonar el poder por importantes acusaciones de corrupción.

Ecuador inicia en 1996 un período de severa inestabilidad con la elección de Abdala Bucaran, que seis meses después de asumir el mando, debe abandonarlo, acusado de carecer de las facultades mentales necesarias para gobernar; le sucede la vicepresidenta constitucional, que es desconocida por el Congreso, que nombra un presidente interino, figura no contemplada en la Constitución. Convoca a elecciones y deja el gobierno bajo graves acusaciones de corrupción.

Se retoma el camino democrático con Jamil Mahuad; pero al poco tiempo, el año 2000 se produce un nuevo quiebre constitucional. Asume una Junta de Gobierno que dura menos de un día, a ella le sucede el vicepresidente constitucional Gustavo Noboa. En elecciones democráticas es elegido el coronel golpista Lucio Gutiérrez, que a un año de asumir el poder cuenta solo con un 10 % de respaldo de la población.

En Paraguay, el presidente Raúl Cubas a menos de un año de asumir el poder, en 1999 debe abandonarlo acusado de participar en un complot que terminó con la vida del vicepresidente de la República. Perú se ve conmocionado el año 2000, el Presidente Alberto Fujimori, que iniciaba su tercer período presidencial, de dudosa constitucionalidad, se ve obligado a abandonar el poder y el país a fines del año 2000, como consecuencia de graves escándalos de corrupción. Alejandro Toledo es elegido a mediados del 2001, como Presidente de la República, quien a poco más de cumplir dos años en el poder cuenta sólo con un 11% de aprobación y el 85% de la población solicita elecciones anticipadas.

En Venezuela en 1993, Carlos Andrés Pérez se ve obligado a abandonar el poder por decisión de la Corte Suprema, que acoge denuncias de corrupción en su contra. En 1998 es elegido democráticamente el coronel golpista Hugo Chávez con una alta adhesión popular. Inicia un profundo proceso de reformas institucionales que culminan con una nueva Constitución; se le ratifica el mandato de acuerdo a esta. Al cumplirse la mitad de su nuevo período, la oposición inicia un proceso revocatorio de su mandato, con altas posibilidades de prosperar.

Los países de América Central no han estado exentos de turbulencias políticas, económicas y sociales en los últimos años, aunque después de superado el período de guerras civiles que se dieron en varios de ellos, los mandatos presidenciales han llegado a su fin. Han habido serias acusaciones de

corrupción, siendo la más importante la que afecta al ex Presidente Arnoldo Alemán de Nicaragua, detenido por esa causa.

Algunas razones de estos quiebres institucionales son: Severas crisis económicas y sociales El profundo desprestigio de los partidos y de la clase política, que comparten aún los países que no aparecen en este recuento. Estados superados por los profundos cambios que vivimos, incapaces de dar respuesta a una nueva realidad económica y social. Una distribución del ingreso a nivel regional, calificada como la peor del mundo, que significa un permanente incremento de la marginalidad, informalidad, exclusión social y de la inseguridad ciudadana.² Sistemas de salud, educación, seguridad social de mala calidad. Creciente tendencia al populismo y a la corrupción.

Las debilidades estructurales de la economía se disimulan tras los equilibrios macroeconómicos, sin duda necesarios para la construcción de economías sanas, pero que no han contribuído a solucionar los problemas de fondo, como es lograr un crecimiento estable, con equidad.

Con todo, la democracia en los últimos veinte años, ha resistido intentos golpistas, y graves crisis políticas y sociales, que en años anteriores habrían significado golpes de Estado. La democracia tampoco es cuestionada por importantes sectores políticos, como lo fue en el pasado, lo que es un activo importante, pero debe ser fortalecida con una mayor participación ciudadana, para que la transforme en una certeza de cambio y progreso.

VALOR Y SENTIDO DE LA DEMOCRACIA EN AMERICA LATINA

Como doctrina política, la democracia, es la expresión de **realidades e ideales** para la mejor organización de los países. Ambos por su naturaleza, cambian permanentemente, y con ellos, la sociedad. En la situación descrita en América Latina, la democracia debe transformarse en un instrumento para construir sociedades justas, integradas socialmente, seguras, con futuro para todos.

En dicha perspectiva, la democracia debe actualizarse, perfeccionarse. Su *construcción es permanente y debe hacerla posible una Constitución, y un sistema legislativo, que aseguren la expresión de la voluntad soberana, como factor de cambio, de los regímenes políticos, económicos y sociales. Cuando no se cumplen estos supuestos y no es posible la búsqueda de alternativas, la democracia se desvirtúa, puede llegar a perder su sentido, y se producen serias tensiones y fracturas sociales.*

Es lo que sucedió en Chile, ejemplo de la democracia en América Latina hasta el año 1973, con la vigencia de la Constitución de 1925, respecto al

sistema de elecciones parlamentarias. Se usaba un sistema proporcional, pero se aplicaba un censo de principios del siglo xx, que daba una gran representatividad a los distritos rurales y a los del centro de las ciudades, y una escasa a los de la periferia de éstas, donde se concentraban grandes masas de trabajadores. Elegir un diputado a los sectores populares les significaba tres, cuatro y hasta cinco veces más votos, que los que se necesitaban en sectores tradicionales.

La escasa representación de las mayorías, impidió que el país evolucionara de acuerdo a lo que era su realidad política y social. Sólo a mediados de los años sesenta y principios de los setenta, se dio curso a los necesarios cambios a través de los gobiernos de los presidentes Frei Montalva y Allende.

Con ellos se liberó una dinámica social de profundas transformaciones, que se habían acumulado por casi cincuenta años, que producen tensiones y enfrentamientos ideológicos, que culminan en el golpe militar de 1973, promovido por sectores de derecha e inspirado en la Doctrina de la Seguridad Nacional, que instauró una dictadura cuyo objetivo fue, una vez más en América Latina, impedir los procesos de cambios económicos y sociales.

Una primera conclusión, es que, un sistema electoral que permita la justa y real expresión de la voluntad soberana de la Nación, es un requisito esencial de la democracia

LA GENTE ESTA DESENCANTADA CON LA DEMOCRACIA

La democracia en América Latina sólo se ha expresado en procesos electorales; la pobreza no disminuye, en muchos casos aumenta en términos reales, cuestionando seriamente sus logros. El apoyo a la democracia disminuyó del 61% al 56% entre año 2001 y el 2002, y al 52% de los latinoamericanos, no le importaría un gobierno no democrático, según el Latinómetro.²

Las democracias pobres son difíciles de gobernar, y las instituciones públicas pierden prestigio y legitimidad al ser incapaces de dar respuestas a las demandas ciudadanas. Basta recordar lo señalado al principio de este artículo. Esta situación contrasta con la que se observa en países desarrollados en que la democracia es el fundamento político de un desarrollo armónico con un claro sentido de integración social, en que mayorías y minorías conviven y dan expresión a la voluntad ciudadana.

Otra importante causa del desencanto con la democracia en América Latina, se produce a partir de una crisis de las expectativas de la calidad de

vida, propia de algunas sociedades desarrolladas, en que el consumo es la clave del éxito. Esto en países que en muchos casos no ha superado la etapa del desarrollo industrial, y que se encuentran permanentemente "en vías de desarrollo" y muchos de ellos son, definitivamente, sub desarrollados.

RAZONES HISTÓRICAS Y SOCIALES QUE EXPLICAN ESTE DESENCANTO

América Latina es la región con las extensiones de bosques húmedos más grandes, y la biosfera más rica del planeta, con abundancia en todo tipo de recursos naturales, con exuberantes bellezas naturales, con recursos humanos capacitados para lograr niveles de desarrollo aceptables para toda su población.

En estas condiciones, cabe preguntarse, ¿por qué en casi doscientos años de vida independiente, los latinoamericanos no hemos sido capaces de construir sociedades justas, armónicas, donde impere una democracia plena.? Trataremos de dar respuesta a esta interrogante.

Los países de América Latina, junto con Estados Unidos de N.A. al iniciar su vida independiente se transforman en pioneros en la adopción del sistema republicano y democrático de gobierno. Ciertamente la expresión republicana fue más nítida, pese a las tensiones vividas en los primeros años de vida independiente.

La democracia, sólo fue un concepto que se desarrolló y se puso en práctica lentamente, gracias a los esfuerzos de intelectuales liberales a mediados del siglo XIX que se opusieron al voto censitario y a la flagrante intervención de los gobiernos en los procesos electorales. En el siglo XX, las luchas sociales fueron más amplias e intensas. Se trató de un implante de instituciones surgidas de la Revolución Francesa, en países que no habían vivido los procesos sociales y económicos que condujeron a ese trascendental hito histórico.

Lo anterior explica las turbulencias del primer siglo y medio de vida republicana; la debilidad de sus instituciones, de los partidos políticos, de las estructuras y administración del Estado; el irregular funcionamiento del sistema democrático, factores que significan constantes crisis políticas que han retrasado el desarrollo económico y social de América Latina.

Nos detendremos un momento a reflexionar sobre la evolución política de nuestro referente histórico más cercano, España, para tratar de entender mejor la evolución de los países de América Latina. España fue parte importante del Imperio Romano; receptora de lo mejor de la cultura árabe, en ella

conviven por única vez, pacíficamente las religiones, católica, musulmana y judía.

Cuna del siglo de oro de la literatura, del teatro, de la pintura. Es el imperio donde el sol no se ocultaba, gobernada por las casas de Habsburgo y de Borbón. Esto es, un país con un ancestro histórico y cultural notable, para quien su paso al sistema democrático y diversos ensayos republicanos han resultado difíciles en el primer caso y frustrados, en el segundo.

En efecto, la historia de España en el siglo XIX fue la de una sucesión de diferentes gobiernos, golpes de Estado, asonadas militares, breves períodos republicanos. Turbulencias que se proyectan hasta el siglo XX y terminan en una guerra civil en los años treinta, que significa un millón de vidas y una dictadura de cuarenta años. El proceso de maduración democrática fue largo y costoso.

Con todo, en los últimos veinticinco años de su historia, España, se constituye en un referente para América Latina. En breves años, ha sido capaz de hacer una transición ejemplar a la democracia, e incorporarse como un actor importante a la escena internacional. Cabe señalar que España era más pobre que muchos países de América Latina, en el año 60, tenía un PIB, per capita, ajustado a la paridad del poder adquisitivo de US\$2.071 y Chile de US\$3.130.³

A nuestro juicio uno de los factores importantes de sus espectaculares avances económicos, sociales y políticos a partir de fines de los años setenta, es una Constitución, que es la expresión de la voluntad soberana y del consenso de todos los sectores políticos y sociales, incluidos vencedores y vencidos de la guerra civil, que consolidó la democracia, le dio estabilidad política, gobernabilidad, y prestigio internacional.

FACTORES ESTRUCTURALES QUE IMPIDEN QUE LA DEMOCRACIA SEA UN INSTRUMENTO DE CAMBIO

En América Latina, existe una gran concentración del poder económico y una mala distribución del ingreso, reconocida como las peores del mundo por organismos internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Interamericano de Desarrollo, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y otros. Dicha polarización social significa que el 10% más rico de la población tiene 84 veces el ingreso del 10% más pobre. Esta desigualdad es un impedimento fundamental para que la región pueda lograr un crecimiento económico sostenido.⁴

Los grupos económicos nacionales, en los cuales se concentra dicho poder, en su expresión política, han asumido una actitud fundamentalista frente al libre mercado, que se manifiesta a través de los medios de comunicación, que usualmente son de su propiedad, y constituyen un poder incontestable en la defensa de sus intereses.

George Soros, eminente profesor de economía y financista internacional, director del Soros Fund Management, señala que, "...Califican a cualquier fuerza política que se les oponga, como de ingenua, sentimental. Lo cierto sin embargo, es que el fundamentalismo de mercado es el ingenuo e ilógico... es una amenaza mayor para la sociedad abierta que cualquier amenaza totalitaria."⁵

Esos grupos se imponen sobre el poder de los gobiernos elegidos democráticamente, que muchas veces no pueden dar cumplimiento a los mandatos de la soberanía popular, desvirtuando el sentido de la democracia. "Se produce una crisis de la soberanía, de la democracia. La voluntad pública es sustituida por la voluntad privada, por poderes fácticos, minoritarios, que tienen en definitiva más potestad que el Estado."⁶

Se trata de lo que se denomina el poder invisible, o "el doble Estado", en el sentido que al lado de un Estado visible, existiría uno invisible, que contradice la esencia de la democracia, que es erradicar para siempre de la sociedad humana el poder invisible.⁷

La estructura de los poderes del Estado está desfasada en el tiempo, es el caso del poder judicial, cuya expresión más importante, es la administración de justicia, que por procedimientos obsoletos, su lentitud y gérmenes de corrupción en muchos países, constituyen su negación. **El poder legislativo** ve dificultado su trabajo, por engorrosos sistemas de formación de leyes; con breves periodos de legislatura ordinaria; con la creciente influencia de los poderes fácticos, que participan activamente en la financiación y difusión de campañas electorales, que significan posteriores compromisos de los parlamentarios elegidos por esos medios.

La administración del Estado se transforma en un botín electoral a partir del clientelismo político, que se reparte por cuotas, según el poder de los partidos vencedores, restándole eficiencia, seriedad, y muchas veces cayendo en la corrupción, a diferencia de lo que sucede en los países desarrollados en que la Administración del Estado es profesional, pero lamentablemente, a veces, también corrupta.

A lo anterior se suman **funcionarios públicos mal pagados; algunos sin capacitación suficiente**, incompatibles con las exigencias del profundo proceso de cambios que vivimos, vulnerables a la acción de “lobbystas”, cuya actividad muchas veces constituye tráfico de influencias.

Todo lo anterior ciertamente daña, desprestigia y desvirtúa a la democracia.

FACTORES POLITICOS QUE DEBILITAN LA DEMOCRACIA

Los políticos, observan con perplejidad la situación económica, social y los profundos cambios que vivimos, en vez de liderarlos y tratar de superar los problemas que generan “La realidad corre demasiado de prisa y nuestras referencias conceptuales e ideológicas evolucionan más lento”⁸.

Hoy, se impone la política mediática; los medios, las encuestas, describen las aspiraciones de la gente, que en una sociedad de consumo suelen no tener límites, y presionan a los políticos a satisfacerlas, aquí y ahora, lo que degrada la política y la acerca al populismo.

Es necesario superar la tendencia a hacer política a partir de dicha situación, o en el otro extremo, basada exclusivamente en las opiniones de expertos, cuyos conocimientos teóricos son valiosos como elementos de juicio, pero a veces ajenos a otros factores económicos, políticos, o sociales. Muchas veces definen lo que es posible.

Los políticos deben ser el factor que fortalezca las relaciones entre la sociedad y el Estado, para lograr el funcionamiento de una economía sana y la gobernabilidad democrática del país. Les corresponde proponer proyectos sociales motivadores; contribuir a crear mayores espacios de participación e integración social; sistemas electorales representativos; controles a los poderes fácticos, eliminar el tráfico de influencias, regular y limitar las donaciones y gastos electorales para un buen funcionamiento de la democracia, y otros.

También deben reivindicar el sentido de servicio público en el ejercicio de la política, condición esencial al funcionamiento de la democracia. Hay que evitar a los profesionales de la política, para quienes esta es su medio de subsistencia, y la transforman en un instrumento en su beneficio y el de su clientela.

Para cumplir propiamente con estas funciones, los políticos deben asumir la modernidad que emana de la nueva economía y de la sociedad del cono-

cimiento; reflexionar, evaluar sus consecuencias, como un factor fundamental en las propuestas que surjan para la construcción de países, que se inserten en el proceso de Globalización, con un futuro mejor para todos sus habitantes. A esta tarea deben sumarse otros actores como los intelectuales, empresarios, sindicalistas, etc.

El mundo intelectual, especialmente el de las ciencias sociales, que siempre ha estado íntimamente ligado a la política con sus reflexiones y propuestas, en América Latina, sufre un proceso de debilitamiento, de degradación. Los presupuestos públicos que financiaban sus actividades han sido drásticamente disminuidos y en muchos casos eliminados; la cooperación internacional se ha tornado escasa, lo que ha obligado a muchos estudiosos a entrar en el "mercado", con lo que han perdido autonomía, independencia y espíritu de cuerpo. Sus integrantes pasan a depender de corporaciones pertenecientes a grupos económicos, políticos o mediáticos y sus aportes empiezan a ser menos importantes.

En este necesario proceso de reflexión, las clases dirigentes no son muy proclives a participar ni a asumir autocríticas, más bien son autoreferentes y asumen posiciones corporativistas en la defensa de sus intereses, y en esa condición poco aportan al necesario debate de futuro. El mundo sindical se encuentra debilitado, a veces anclados en el pasado, quizás con la misma perplejidad que los políticos y sus aportes son escasos.

Estamos frente a un proceso de anomia generalizado, que se proyecta aún en las relaciones intergeneracionales, especialmente a la de recambio, que ha sido seducida por el sistema y en el mejor de los casos vuelcan sus energías en la ingeniería política para la conquista o mantención de cuotas de poder.

A lo anterior debemos agregar que el neoliberalismo, como doctrina integrista de la libertad del mercado, triunfante en la mayoría de los países de América Latina, considera al Estado como un impedimento al desarrollo de la sociedad y la plena libertad. En los países en que se aplicó, significó su desarticulación, su vaciamiento funcional y el abandono o debilitamiento en la atención de ciertos sectores sociales por falta de recursos.

El efecto de tal situación, fue la degradación del sector público, que carece de los medios necesarios para enfrentar problemas por los que debe seguir respondiendo. Se genera un déficit en la capacidad de otorgar acceso al ejercicio de derechos como la salud, la educación, la seguridad social y otros.

Lo anterior ha generado las graves tensiones sociales, que producen las inestabilidades políticas descritas en los primeros párrafos, con serias consecuencias económicas y sociales, que afectan la gobernabilidad y debilitan la democracia. Todo ello reduce la capacidad del Estado para la conducción del complejo tránsito de los países en desarrollo hacia la nueva economía, la sociedad de la información y el acelerado proceso de globalización.

Comparto el juicio de Jean Daniel en el sentido que, debemos evitar **“...dirigirnos sin brújula y sin estrellas”... agregaría, y sin timón ...“hacia un futuro mundialista... entre las más tumultuosas convulsiones”.** ⁹

FACTORES ECONÓMICOS QUE DIFICULTAN LA GOBERNABILIDAD DEMOCRÁTICA

Para el buen funcionamiento del mercado, base de la economía actual, es necesaria la concurrencia de la oferta y de la demanda. En América Latina, la región con la peor distribución del ingreso en el mundo, el año 2002 el 43,4% de su población vivía en estado de pobreza, la que ha aumentado en términos reales en los últimos años, llegando a 215.000.000 de personas; muchas de ellas vive con un dólar al día, la demanda no se expresa en todo su potencial y el mercado funciona parcialmente

En consecuencia, el principal problema económico de América Latina, además de social, es la equidad, asignatura pendiente, que define como primera prioridad un crecimiento sostenible en el tiempo, simultáneo e interactivo con el desarrollo social, que termine con la marginalidad y exclusión de esa inmensa masa de la población.

El logro de la equidad, no debe identificarse con reformas tributarias, necesarias en muchos países de América Latina, que registran escasos niveles de recaudación fiscal. Está íntimamente ligada al funcionamiento de economías estables, mas allá del uso de instrumentos monetarios; a un crecimiento sostenible, que se retroalimente a partir del pleno uso de la capacidad instalada de la producción de bienes y servicios.

Pero la equidad, principalmente debe fundarse en el aumento de la cobertura de la educación y el mejoramiento de su calidad; en la capacitación laboral que debe extenderse al área informática; en el fortalecimiento de las pequeñas y medianas empresas, que son las que generan la mayor cantidad de trabajo; en la expansión de las exportaciones con mayor valor agregado, que generan empleos de mejor calidad.

Los puntos anteriores son propios de la sana razón, pero América Latina enfrenta un difícil contexto económico internacional, que ha generado suce-

sivas crisis económicas, tensiones y estallidos sociales, que influyen negativamente en su desarrollo democrático. Algunas de sus causas son:

La gran mayoría de los Estados no resisten los efectos del poder de los mercados financieros globales. Es el caso de los capitales especulativos internacionales, que llegan y salen abruptamente ante cualquier situación de riesgo, en cualquier lugar del mundo, provocando serios trastornos en el manejo económico de los países. Si los mercados financieros son intrínsecamente inestables, ¿Cuánta inestabilidad resiste la Democracia?

Las “sensibilidades” de las empresas evaluadoras de riesgo país y de otros agentes económicos, dificultan la toma de importantes decisiones, ejemplifica esta situación el presidente Ricardo Lagos de Chile en una entrevista en que señala, “...Lo que diga el Presidente Lula va a significar que los mercados suban o bajen y si él necesita un superávit fiscal de 3.5% para pagar los intereses, si dice algo (que no gusta al mercado) y los intereses suben, va a necesitar un 4% de superávit. Y ese 0.5% puede hacer una gran diferencia para las políticas sociales. Ese es el mundo en que actuamos”.¹⁰

Procedimientos impuestos por organismos financieros internacionales en el manejo de ciertas variables económicas, que pueden dificultar urgentes decisiones sociales. Un ejemplo de esas directrices, lo constituyen las normas del Consenso de Washington –FMI, Banco Mundial, Departamento del Tesoro Norteamericano– que se aplican desde finales de los años ochenta.

El premio Nobel de Economía y ex economista jefe del Banco Mundial, Joseph Stiglitz, señala que, “Se suponía que el FMI se limitaba a cuestiones macroeconómicas: déficit presupuestario, política monetaria, inflación, deuda comercial, deuda externa, y el Banco Mundial a las cuestiones estructurales: a que asignaba el gobierno el gasto público, las instituciones financieras del país, sus políticas comerciales, su mercado laboral. Ahora el FMI lo asume todo.”¹¹ Al respecto, cabe preguntarse, ¿Quiénes gobiernan en nuestros países?

Otro destacado economista norteamericano, Paul R. Krugman, en un artículo publicado en el New York Times, el 1º de enero del 2002, refiriéndose a la crisis argentina, señala (texto traducido de dicho diario) ...que las políticas económicas que contribuyeron a la crisis argentina, fueron diseñadas en Washington por el FMI, al que muchos consideran la sombra del Departamento del Tesoro Norteamericano, y su fracaso, también lo es para la política exterior de Estados Unidos.

Con todo, el efecto de la aplicación de dicho consenso, significó un importante ordenamiento macroeconómico de los países de la Región que permitió durante los años noventa un significativo incremento de las inversiones extranjeras. Sin embargo, su cara adversa fueron los resultados desalentadores respecto al crecimiento económico, la reducción de la pobreza, la redistribución del ingreso y el mejoramiento de las condiciones sociales.¹²

El Director General de la Organización Internacional del Trabajo, Juan Somavía, en una entrevista reciente, sobre cifras que maneja dicha institución señalaba, "Si se compara 1980 con 2003, el poder adquisitivo del salario mínimo actual equivale al 75% de lo que era hace 23 años. La informalidad en ese período subió de 32% a 46% y la cobertura de seguridad social descendió de 62 a 51%".¹³

Esta situación compromete severamente el futuro de la Región, si aplicamos el incremento del PIB real per capita de Bolivia entre 1990 y el 2000, que fue de 1.3%, a los US\$ 1.072,20 anuales de 1998, tardaría cincuenta y cuatro años en duplicarlo. Brasil, con una tasa de crecimiento de 1.2 para dicho período, sobre un per capita de US\$ 4.732,66 anuales en el mismo año, doblarlo, tardaría 56 años. Chile con una tasa de 4.5 para el período, sobre la base de un per capita de US\$4.929 anuales, en el mismo año, demoraría dieciséis años en duplicarlo.¹⁴ Se trata de países con altos índices de pobreza, que deberán esperar largos años para duplicar sus ingresos, sin que ello, en muchos casos, signifique la superación de la pobreza.

Definitivamente, el modelo económico aplicado a partir del Consenso de Washington, no ha contribuido a generar un crecimiento estable, integrador de la sociedad, generador de seguridad en todas sus dimensiones, que supere la depresión social que vive la Región, que de sentido a la Democracia. Por el contrario, Joseph Stiglitz señala, "...el efecto neto de las políticas estipuladas por el consenso de Washington ha sido favorecer a la minoría a expensas de la mayoría, a los ricos a expensas de los pobres."¹⁵ con lo que concordamos.

Michel Camdessus, poco antes de dejar la Dirección General del Fondo Monetario Internacional, señalaba , ...que no debemos olvidar que el proceso de desarrollo capitalista, junto con su tremenda eficiencia expansiva, es brutalmente desgarrador, destructor, desplazador en lo social, y que, por consiguiente, hay un papel especial para el Estado, que es preciso recuperar. ¹⁶

La mayoría de la dirigencia política en América Latina, de diferentes tendencias, ha aceptado irreflexivamente los postulados del Consenso de Washington. Justo es reconocer que en muchos casos se ha impuesto desde

el exterior de manera ineludible. Con la realidad económica, política y social que vive la región, descrita en estas páginas, es hora de asumir la necesidad de reformar las reformas,¹⁷ o la búsqueda de modelos alternativos considerando algunas experiencias positivas que ha dejado dicho consenso.

RECONSTRUIR LA ESPERANZA A PARTIR DE LA POLÍTICA Y LA DEMOCRACIA

Señalábamos al principio, que la democracia debe ser la certeza de poder construir una sociedad mejor; que debe ser la posibilidad de hacer los cambios necesarios, para el tránsito a la nueva economía y la sociedad del conocimiento. A lo largo de este artículo hemos constatado los factores estructurales, políticos y económicos, nacionales e internacionales que dificultan el cumplimiento de tales objetivos.

Para superarlos es necesario el fortalecimiento de la política y los estilos de hacer política. Estos equivalen al cerebro, y otros sistemas vitales de una sociedad; si se debilitan, entran en crisis, la economía; el desarrollo y la integración social; la seguridad, la educación, la salud, la preservación de los ecosistemas y otros aspectos esenciales en la vida de un país, incluso pueden poner en riesgo a la democracia. **Sólo con un buen sistema político es posible construir futuro.**

Para ello es necesaria, la modernización del sistema institucional, la actualización de muchas constituciones de acuerdo a los requerimientos de los profundos cambios que vivimos; que las leyes electorales, permitan la expresión de la voluntad soberana, la neutralización de los poderes fácticos. En definitiva, la modernización del Estado de acuerdo a las realidades y necesidades de cada país.

Esta situación ha generado un amplio debate sobre el papel del Estado, su tamaño, sus funciones. Se ensayan múltiples propuestas: Más mercado, menos Estado. Un Estado inteligente, virtuoso. A mejor Estado, mejor mercado¹⁸. Ciertamente, no puede pensarse en un solo modelo de Estado. Este será diferente según la idiosincrasia, la cultura, el nivel de desarrollo de un país. Así el Estado en Haití, es muy diferente al de Brasil, y este al de México, y todos ellos, a los de Francia y Suiza.

Es necesario superar la tendencia reduccionista en el tratamiento de este tema, o lo que es peor a considerarlo como un ente que anula y oprime las iniciativas y libertades de las personas.

Pensamos que el Estado debe ser la expresión superior de la racionalidad, institucionalidad y la organización social, política y económica de cada país.

Es el instrumento de la gobernabilidad democrática; es el producto y síntesis de la evolución histórica de la sociedad, por su naturaleza, llamado a progresar permanentemente.

También se requiere un fortalecimiento cultural que evite la alienación a estilos de vida propios de países desarrollados, ajenos a las realidades y posibilidades de los nuestros. Asumir que tenemos las distribuciones del ingreso más malas del mundo, y que son necesarias reformas tributarias justas que faciliten el crecimiento con equidad. Reconocer que el Consenso de Washington no ha cumplido las expectativas de un desarrollo estable.

Frente a estas tareas, los partidos políticos en América Latina tienen que recuperar su prestigio ante la ciudadanía, asumir su papel de orientadores, conductores y mediadores entre los intereses de la base social y los poderes del Estado. Deben renovar sus estructuras, fortalecer su democracia interna, su capacidad de interacción con la base en la formulación de propuestas y políticas. **Hacer política con la gente.**

Para ello, es necesario recuperar al "ciudadano ausente", aquel superado por intensas jornadas de trabajo y una baja calidad de vida, que lo restan de la participación en organizaciones laborales, vecinales, sociales, culturales, políticas, más aún cuando estas últimas, no le ofrecen esperanzas de un futuro mejor para todos, y lo dejan en la alternativa de buscar solo su salvación personal.

También se requiere la concurrencia de los actores sociales en la puesta en marcha de proyectos de países justos e integrados, que trasciendan sus fronteras, que sean armónicos con los de otros países de la región, y más allá de ella, como una manera de lograr una adecuada inserción en el proceso de globalización.

Solo así seremos capaces de hacer realidad propuestas motivadoras, legitimadas por la reflexión, el debate y la interacción entre actores sociales y políticos; con la participación ciudadana, especialmente de la juventud.

Sólo así será posible, que la democracia sea efectivamente la fuerza del cambio; recuperar la esperanza de poder construir un futuro mejor para todos, que es el fundamento de una Nación bien constituida y de un Estado integrado socialmente, en permanente progreso. ●

NOTAS

- 1 Según estudios del BID, América Latina es la segunda región en el mundo con más criminalidad, después del Sahara Africano. La Organización Panamericana de la Salud considera a la criminalidad como una de las principales causas de muerte de la población joven. Bernardo Kliskberg, Coordinador General de la Iniciativa Interamericana del Capital Social y Ética y Desarrollo del Banco Interamericano de Desarrollo "El crecimiento de la criminalidad en América Latina: Un tema Urgente" Pág. 1. Ver www.iadb.org/etica
- 2 Corporación LATINBAROMETRO, estudios de opinión pública latinoamericana. Santiago, Chile, www.latinbarometro.cl
- 3 Ivan Auger, "El Desarrollo en América Latina ¿un sueño inalcanzable?", Nueva York, 2000. Documento en revisión. Cifras sacadas del Human Development Report, UNDP, Nueva York, 1994 y 2000.
- 4 Bernardo Kliskberg, opúsculo citado, pág 3.
- 5 George Soros. "La crisis del Capitalismo Global. La sociedad abierta en peligro" págs. 28 y 24. Plaza Janés, México 1999.
- 6 Dante Caputo, "Gobernabilidad, Soberanía Estatal y Globalización" América Latina en el Siglo XXI, págs 56 y 57. Carlos Contreras, Coordinador, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.
- 7 Alan Wolfe "The Limits of legitimacy", citado por Norberto Bobbio, "El futuro de la democracia", pág. 36 Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1997.
- 8 Enrique Iglesias, opúsculo citad, pág. 19.
- 9 Jean Daniel, citado por Ernesto Ottone y Crisóstomo Pizarro, "Osadía de la Prudencia. Un nuevo sentido del progreso" pág 24. Brevarios del Fondo de Cultura Económica, Santiago, Chile, 2003.
- 10 "El balance y los augurios de Lagos" entrevista en la revista 7+7, Santiago de Chile, 27 de diciembre del 2002.
- 11 Joseph Stiglitz, "El malestar en la globalización" pág 39. Santillana, Taurus, Madrid, España, 2002.
- 12 Ver, Ramón Casilda Bejar, " Nueva Economía, Nueva Competitividad" Foro América Latina 2010. Un Reto de Futuro, págs. 98 y siguientes. Santiago, Chile 2001.
- 13 Entrevista a Juan Somavía, El Mercurio, cuerpo D, pág. 24. Santiago de Chile 11 de enero 2004.
- 14 Carlos Contreras Q. Pablo Frederick S. Documento de Motivación del "Foro América Latina 2010. Reto de Futuro", pág. 34. Santiago, Chile, noviembre del 2001.
- 15 Joseph Stiglitz, opusculo citado, pág. 46.
- 16 Cammdessu, Michel. "Reglas, instituciones y estrategias para el bien común en una economía global" Estudios Sociales, N° 89, pp 9-28, 1997, citado por Osvaldo Sunkel, Sostenibilidad del Desarrollo en América Latina. "América Latina en el Siglo XXI. De la Esperanza a la Equidad", pág. 43. Carlos Contreras Q. Coordinador, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1999.
- 17 Ver "Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad" Ricardo Ffrench Davis, Asesor económico principal de CEPAL, J-C-Sáez editor, Santiago, Chile, 2003.
- 18 Enrique Iglesias, "Repensar la política para reinventar el Estado", Revista Quórum N°1, pág. 19, Universidad Alcalá.